VÍCTOR RODRÍGUEZ MAYORAL (6º DE PRIMARIA) CEIP "ARTURO DUPERIER"

UNA GRANJA PARA TODOS Y TODOS POR SU GRANJA

Amanecía un día más en la granja. Pero no era un día cualquiera. Por fin, se celebraba la asamblea en la que se iba a acordar la aportación de cada animal para que la granja saliera adelante.

Hasta ahora cada animal iba por su cuenta. Eran egoístas, no se ayudaban, todo estaba sucio y solo se ocupaban de mantener limpio su recinto. Nadie quería dedicar su tiempo a las zonas comunes o dar una parte de su comida a otros a cambio del mantenimiento de la granja.

—¡Que se encarguen los animales grandes! Ellos tienen mucha cantidad de comida y sus recintos son de mayor tamaño —graznaban los patos en la asamblea.

—¡Es verdad! Nosotros, los animales pequeños, obtenemos muy poca cantidad de comida diariamente y nuestros recintos son diminutos en comparación a los de ellos —cacareaban las gallinas.

—¡Sí, sí! —repetían los conejos—. ¡Que se encarguen los que más comida tienen!

—¡No es justo! Nosotros, los animales grandes, somos los que hacemos el trabajo más duro en la granja y tenemos derecho a quedarnos toda nuestra comida —relinchaban los caballos.

—¡Eso, eso! —rebuznaban los burros—. Deberían ser los animales medianos y los animales pequeños, y no nosotros, los que den una parte de su comida para que podamos tener un veterinario.

—¡Y un vigilante! —mugían las vacas—. ¡Estamos hartas de los lobos y zorros que cada noche se llevan a una de nosotras!

El grupo de animales medianos no estaba de acuerdo ni con unos ni con otros.

—¡Todos somos iguales, así que cada animal debería aportar la misma cantidad de comida! —gruñían los cerdos.

—¡Claro que sí! —balaban las cabras y las ovejas.

El sabio y anciano perro de la granja dio un paso al frente, se aclaró la garganta y expuso su opinión:

—¡No podemos aportar todos la misma cantidad de comida! Los animales grandes obtienen kilos y kilos de alimento diariamente, y los animales pequeños apenas obtienen unos pocos gramos.

Y continuó explicando:

—¡Pero todos debemos aportar una parte de nuestra comida, ya que todos nos beneficiaremos de ello!

Un murmullo de asombró recorrió la granja.

—¡Propongo que cada animal aporte un diez por ciento de la comida que recibe! —propuso el perro—, de esa manera podremos tener un veterinario, un vigilante y se podrán reparar, limpiar y renovar aquellas zonas que lo necesiten. —¡Que levante la pata el que esté de acuerdo!

Poco a poco fueron levantando la pata los animales de la granja. Primero el grupo de los animales grandes, a continuación el grupo de los animales medianos y finalmente se unió el grupo de los animales pequeños.

Anochecía en la granja. Pero no era una noche cualquiera. Por fin, los animales habían tomado la decisión correcta y con el paso de los días empezarían a notar el cambio a mejor en su granja.